



5

Intervenciones en la vida escolar cotidiana



A pesar de que la lengua oral es una herramienta privilegiada de comunicación entre las personas, cuando los niños son pequeños necesitan muchas oportunidades que les ayuden a entender cómo emplear dicha herramienta e incorporarla en los sucesos sociales cotidianos. En la escuela preescolar se presentan circunstancias habituales que muestran las dificultades que los niños enfrentan por falta de dominio de la lengua oral. Éstos son contextos privilegiados para la intervención didáctica.

El propósito de las actividades que a continuación presentamos es retomar sucesos de la vida cotidiana para mostrar alternativas de intervención didáctica que ayuden a los niños a incorporar el uso de la lengua como una herramienta de la vida social.

Satisfacer necesidades personales

En ocasiones los niños llegan a preescolar sin haber tenido oportunidad de solicitar ayuda, a través del lenguaje, para satisfacer sus necesidades. En la casa, al compartir con sus padres un contexto acotado de interacción, por lo general los niños no tienen que esforzarse demasiado por solicitar algo que necesitan (por ejemplo, agua porque tienen sed), ya que los adultos a su cargo pueden anticipar su necesidad y ayudarlos en cuanto manifiestan las primeras señales de incomodidad. Esta situación difiere considerablemente en la escuela, donde los niños necesitarán hacer explícitos sus deseos o necesidades.

Cuando los niños no han tenido suficientes experiencias solicitando ayuda o expresando sus necesidades, en ocasiones recurren al llanto. En estas circunstancias es importante que la docente les ayude a incorporar la lengua como vehículo de comunicación.

Cuando los niños no han tenido suficiente experiencia empleando la lengua como herramienta de comunicación para expresar sus necesidades recurren a estrategias socialmente menos apropiadas, como llorar o arrebatar. Cuando presentan estas conductas no lo hacen para molestar, sino porque carecen del lenguaje apropiado para enfrentar la circunstancia adversa.

Elicitar las respuestas de los niños es una estrategia que, además de invitarlos a hablar, les hace sentir que sus esfuerzos son válidos, lo que puede promover la seguridad en sus capacidades. Cuando los niños se sienten seguros pueden esforzarse más por lograr mejores actuaciones o conductas.

En ocasiones los niños no encuentran respuestas para las interrogantes de los adultos. En esos casos es importante abrir opciones específicas de respuesta que les permitan aclarar sus propias ideas y continuar participando en los diálogos.

Caso 1

En un salón de clases la docente pide a un niño que reparta hojas de papel. La hoja que le toca a Carmina está rota. Al darse cuenta, la niña comienza a llorar.

La docente interviene y elicitó la respuesta de la niña:

— ¿Qué pasó, Carmina? ¿Por qué lloras?

La niña no logra explicar la situación, por lo que la docente le plantea:

— ¿Qué pasa con tu material? ¿Cómo está la hoja?

Carmina indica con mucha timidez que la hoja está fea.

— Ah, está fea la hoja que te tocó; está rota.

Y la docente modela una solución:

— Dime: “maestra, me tocó una hoja fea, cámbiamela”. Y yo te escucho y te la cambio.

Existen otros niños que pueden satisfacer sus necesidades empleando estrategias socialmente inapropiadas. El siguiente caso es un ejemplo de ello.

Caso 2

María, al igual que Carmina (caso 1), recibe una hoja rota; en lugar de llorar, arrebató la hoja a su compañero. Roberto se siente agredido y acusa a María con la docente. La docente interviene con ambos niños.

— María, Roberto me dice que le arrebató su hoja.

Al ver que la niña no contesta, agrega:

— Roberto, ¿por qué crees que María te la arrebató?

— No sé.

— María, ¿le arrebató la hoja a Roberto porque lo querías molestar o porque querías una hoja que no estuviera rota?

— Porque quería la hoja buena.

— Roberto, ¿qué crees que pudo haber hecho María para tener la hoja buena sin arrebatártela?

— ¡Pues que te diga!

- Muy bien. ¿Cómo me pudo haber dicho? ¿Tú cómo me habrías dicho, Roberto?
- Maestra, quiero la hoja buena.
- Muy bien, Roberto. María, pídemela para que te la cambie.
- ¿Me la cambias?
- Muy bien, María. Ahora te cambio la hoja.

Aprender a esperar para participar

Cuando los niños se sienten atraídos por una actividad o tema experimentan deseos, muchas veces incontenibles, de participar: responder a una pregunta, platicar alguna experiencia similar a la que la docente relata o tratar de ser elegido para realizar una tarea.

Muchas veces este entusiasmo puede ser una fuente de conflicto, sobre todo cuando se convive con varios niños de la misma edad en un grupo escolar. Es función del docente tanto prever mecanismos de organización para promover la participación ordenada de todos los niños de la clase como ayudarlos a aprender a esperar su turno.

Los niños se animan a participar en las actividades y conversaciones grupales por su necesidad de sentirse atendidos y aceptados en su grupo social. Todos los humanos experimentamos esta necesidad de sentirnos incluidos. Es una condición fundamental para que colaboremos y nos comuniquemos.

Caso 3

La docente de un grupo de preescolar decidió que promovería la participación especial de todos los niños de la clase a través de la designación del “niño del día”, quien estará a cargo de pasar la lista de asistencia, ayudar a repartir el material que se requiera ese día y ser el primero de la fila cada vez que se formen. Para esto realiza la rifa del orden de participación de los niños al inicio de cada bimestre y escribe una lista con los nombres de los niños en el orden en que les tocará su turno de ser el “niño del día”. Al inicio de la clase “leen” a quién le toca el turno para que éste asuma su responsabilidad. Antes de concluir la jornada de trabajo repasan quiénes serán los niños designados para el resto de la semana, de manera que puedan saber cuánto más han de esperar su turno.

La claridad en la asignación de turnos de participación y el empleo de señales claras en dicha asignación (como una lista de turnos o identificar el turno siguiendo el orden en que están sentados a la mesa) facilita a los niños respetar el orden y la espera del turno.

En ocasiones no es posible ni deseable otorgar la palabra a todos los niños dentro de una misma actividad. Señalar de antemano cuántos participarán y bajo qué circunstancia facilita la colaboración de los niños. En este tipo de dinámicas es importante que la docente identifique sobre todo a aquellos niños a quienes se les dificulta más participar espontáneamente para promover su participación.

Caso 4

Los juegos de mesa son contextos estructurados donde respetar el turno de participación es un ejercicio necesario. En un salón de tercero de preescolar los niños juegan “Serpientes y escaleras” organizados en equipos de cinco participantes. Aunque la docente les ha indicado al comienzo del juego la secuencia de participación, de acuerdo con la posición que ocupan en la mesa, Miguel toma los dados cuando no es su turno y se suscita el siguiente diálogo:

—Me salió el cinco, ya casi les gano —señala Miguel.

—No es cierto, no es cierto. Estás haciendo trampa. No te toca —dice Maritsa.

—Sí me toca, sí es mi turno.

La docente interviene:

—¿Quién tiró antes de Miguel?

—Fue Teresa.

—Muy bien. Miguel, ¿te acuerdas cómo dijimos que va el orden para tirar los dados?

—Primero yo, luego Bruno, después Teresa y Maritsa, y al final Isabel.

—Entonces ¿de quién es el turno?

—De Maritsa —responden los niños a coro.

—Después de Maritsa ¿a quién le va a tocar tirar?

—A Isabel

—¿Y luego?

—A Miguel.

Caso 5

En las rutinas semanales de preescolar es usual encontrar momentos para platicar con los niños. En una escuela la docente ha determinado 15 minutos para que, los lunes, los niños conversen sobre lo que realizaron durante el fin de semana, lo que entusiasma a la mayoría de los niños. En este contexto, en una ocasión la docente les indicó:

—Hoy vamos a platicar del fin de semana, pero sólo vamos a contestar tres preguntas y sólo lo harán cinco niños. Primero yo digo la pregunta, luego ustedes levantan la mano y yo, con los ojos cerrados, señalo a los cinco que van a contestar. ¿Listos? La primera pregunta es ¿qué fue lo que más disfrutaron del fin de semana? Levanten la mano los que quieran participar...

Después de la primera ronda de participaciones, la docente planteó:

—Ahora vamos a pensar quién aprendió algo nuevo en el fin de semana. Por ejemplo, a jugar algo que no habían hecho antes o a hacer algo de la casa que antes no les había tocado hacer o a resolver un problema o ponerse de acuerdo con alguien con quien antes no lo habían hecho. Antes de levantar la mano piensen tantito si aprendieron algo nuevo...

El tercer planteamiento de la docente fue el siguiente:

—Ya sólo nos falta una ronda de participación. Ayúdenme a recordar lo que nos dijeron los primeros niños sobre lo que disfrutaron más en el fin de semana.

Entre todos hacen el recuento y al final ella resumió:

—Braulio dijo que él disfrutó más haber ido a comprar helado. Monse dijo que lo que más le gustó fue preparar gelatina con su abuela. Leo nos contó que lo mejor del fin de semana fue haber ido en bicicleta con su papá. Diana dijo que lo que más disfrutó fue jugar con sus primos. La pregunta ahora es: ¿quién disfrutó algo parecido a lo que nos contaron los compañeros?

Es importante que en las conversaciones con los niños los docentes planteen temas específicos alrededor de los cuales puedan organizar sus participaciones. De esta manera la exigencia de la conversación será mayor.



Jugar y pelear

El patio de recreo es un escenario muy rico en oportunidades para que los niños ejerciten su capacidad de establecer acuerdos con sus compañeros. Las dificultades al jugar con otros forman parte de las oportunidades que tienen para socializar y aprender a ser empáticos, negociar y disfrutar con otros niños.

En estos contextos, los docentes pueden también intervenir para estimular el uso de la lengua como una herramienta para llegar a acuerdos o solucionar conflictos sociales.

Dentro de nuestra cultura los pleitos entre varones difieren de los pleitos entre mujeres. Mientras que los primeros pueden involucrar violencia física y ser más evidentes, los de las mujeres por lo general son más sutiles e involucran la discriminación o la exclusión. Tanto varones como mujeres aprenden a muy temprana edad a emplear estas formas de expresión, lo que no significa que resuelvan sus diferencias. De ahí la importancia de la intervención de los adultos.

Es muy importante que los docentes logren congruencia en los mensajes que emiten: que su actitud y tono de voz correspondan con su intención comunicativa.

Frente a las diferencias entre niños, los docentes ayudan a aclarar los hechos para desde ahí promover que usen el lenguaje, como medio socialmente aceptado, para plantear sus problemas y llegar a soluciones.

Caso 6

Ramiro y Pedro están intentando ponerse de acuerdo sin llegar a una solución favorable para ambos. La docente se da cuenta de que comienzan a pelear. Pedro avienta a Ramiro, quien a su vez le tira un puñetazo. La docente interviene empleando una voz firme y demostrando desaprobación:

—¡Ey! ¡Nada de golpes! Vengan para acá. ¿Qué está pasando?

Ramiro explica:

—Es que Pedro me pegó.

—Pero tú empezaste —reclama Ramiro.

—No importa quién empezó, ni quién terminó. Vamos a ver qué pasó para resolverlo. ¿Qué estaban haciendo antes de empezar a pelear?

—Estábamos jugando a la cueva abajo del changuero —explica Ramiro, refiriéndose al pasamanos.

—¿Y ahí estaban contentos o ya habían peleado?

—Lo que pasa es que dije que mejor jugáramos al tiburón —señala Pedro.

—Pero es mejor la cueva.

—Pero yo quiero el tiburón ahora.

La docente interviene:

—Me parece que ya entendí, a ver si es así: a Ramiro le gusta jugar a la cueva pero Pedro prefiere el tiburón, ¿cierto?

—Sí.

—Veo también que, aunque a Pedro no le gusta tanto la cueva, aceptó jugar un poco a la cueva porque es amigo de Ramiro, ¿verdad?

—Sí.

—Muy bien, entonces la pregunta para Ramiro es si él pudiera ahora jugar al tiburón, aunque no le guste tanto, porque veo que es amigo de Pedro.

—Está bien, pero sólo un ratito.

—Muy bien, ya lo resolvimos. Ahora sólo falta pedir y dar disculpas por los golpes. Pedro, pide disculpas a Ramiro.

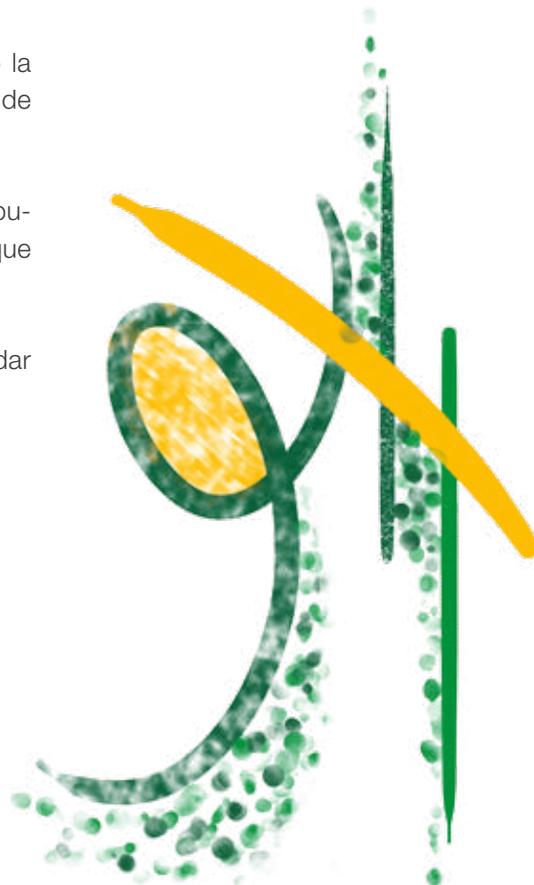
—¿Me disculpas?

—Sí.

—Ramiro, ahora tú a Pedro.

—¿Me disculpas?

—Sí.



Los niños involucrados en un problema necesitan experimentar satisfacción en el resultado de su negociación. Esto propiciará que incorporen más fácilmente el empleo del lenguaje como herramienta de solución de conflictos.

Caso 7

En otra ocasión, igualmente en el patio del recreo, varias niñas comenzaron a pelear.

—Maestra, maestra, Cristi me dijo que no me junta.

—A ver, Lety, llama a Cristi para que platiemos.

Se acercan las dos niñas con la educadora y Cristi empieza a explicar:

—Es que Mariana me dijo... me dijo que no juntemos a Cristi.

—Para poder platicar todas traigan a Mariana.

—Y también a Laura —señala Cristi.

Una vez que todas las niñas implicadas están reunidas con la educadora, el diálogo continúa:

—A ver, niñas, vino Lety a decirme que no la juntan. ¿Quién no la junta?

—Cristi —contesta Laura.

—Pero porque me dijo Mariana.

—¿Y por qué no la quieres juntar, Mariana? ¿Qué pasó?

—Es que Lety trajo sus estampas y sólo quiso darle a Laura.

—¿Y tú también querías estampas, Mariana?

—Sí.

—¿Y le dijiste a Lety que te compartiera?

—Sí, pero no quiso. Dijo que sólo Laura era su amiga.

—Es que Mariana no quiso prestarme el otro día su muñeca —explica Lety.

—Uy, qué lío. A ver si ya entendí: el otro día Mariana no le prestó la muñeca a Lety, y Lety ahora no quiere compartirle estampas, ¿verdad?

—Sí.

—Entonces Mariana le dice a Cristi que no se junte con Lety, y Lety dice que sólo le va a compartir estampas a Laura.

—Sí.

—Niñas, ¿se dan cuenta que Mariana, para hacer sentir mal a Lety, manda a Cristi, y Lety, para hacer sentir mal a Mariana,

manda a Laura? A ver, se me ocurre que Lety diga cómo se sintió de que Mariana no le prestara su muñeca.

—No me gustó.

—¿Y Mariana cómo se sintió de que Lety no le compartiera estampas?

—No me gustó.

—Ahora, Cristi, ¿cómo te sentiste de que le tengas que decir a Lety que no la juntan?

—Feo.

—Y Laura, ¿qué sientes de que nada más a ti te comparta estampas Lety?

—Me siento un poco triste, porque Mariana es mi amiga.

—¿Ya vieron que ninguna se está sintiendo bien? ¿Qué se les ocurre hacer para que todas puedan sentirse bien?

—Que Lety nos dé estampas a todas —señala Mariana.

—A mí se me ocurre que eso no es la solución, porque Lety no tiene tantas estampas. Creo que lo mejor será que Lety guarde sus estampas y entre todas piensen qué podrían hacer para sentirse bien estando juntas en el recreo.

—Pues jugar a las hermanas.

—¿Eso les gusta a todas?

—Sí

—Muy bien. Váyanse a jugar.



Seguir indicaciones y respetar las reglas

En ocasiones la inexperiencia de los niños y las mismas estrategias de los docentes impiden que los alumnos logren avances en el seguimiento de indicaciones o el respeto por las reglas. Un indicador que lo muestra son salones de clases donde la docente continuamente está repitiendo una misma indicación a los niños.

Los docentes pueden favorecer que los niños atiendan indicaciones, pero sobre todo que asuman responsabilidad en la consecución de lo que se les pide.

Es importante que la docente dé indicaciones precisas a los niños sobre lo que espera de su conducta, pero es igualmente importante que los involucre en recordar y asumir dichas indicaciones. De esta manera promoverá que los niños se apropien de las reglas.

Caso 8

En un salón de preescolar la docente da indicaciones a los niños:

—A ver, chicos. Lo que vamos a hacer hoy es continuar con la hechura de los sombreros. Vamos a recordar cuáles eran las indicaciones que les di ayer. A ver, Ramón, ¿te acuerdas qué dijimos de las tijeras?

—Que no vamos a cortar ropa ni pelo, sólo el papel de las figuras.

—Muy bien, sólo recortamos el papel con las figuras que le vamos a pegar al sombrero. ¿Y del pegamento qué dijimos, Azucena?

—Que, que... no me acuerdo.

—¿Quién puede ayudar a Azucena? ¿Qué dijimos del pegamento?

—Que hay que tapanlo luego de usarlo.

—Muy bien, ¿y qué más?

—Que la basura... Que vamos a recoger la basura que se nos caiga al piso o a la mesa.

—Muy bien. ¿Ya estamos listos para trabajar?

Los niños se miran sorprendidos.

—Fíjense bien en ustedes, ¿qué les falta?

—¡Ponernos la bata!

—Muy bien, ahora sí.

Llegado el momento de terminar el trabajo, la docente señala:

—En cinco minutos va a sonar la campana para terminar el trabajo.

Transcurrido el tiempo solicita a uno de los niños, el encargado, que toque la campana. Luz María hace caso omiso de la campana y continúa trabajando. Uno de sus compañeros de mesa, Alberto, le señala:

—Luz, ya hay que guardar.

—Pero me falta pegarle estas estrellas a mi sombrero.

Y continúa trabajando.

—Maestro, Luz no me deja que recoja la mesa.

La docente interviene:

—¿Qué pasó?

—Que Luz no quiere recoger.

—A ver, Luz, ¿cómo que no quieres recoger?

—Es que me faltan unas estrellas para mi sombrero.

—Pero ahorita ya es hora de recoger. ¿Te acuerdas qué hacemos cuando no terminamos un trabajo?

La niña no responde, por lo que la docente se dirige a los niños que están cerca:

—¿Quién puede ayudarnos a recordar?

—Pues recogemos y guardamos y en el rato de mañana acabamos.

—Pero mañana no venimos a la escuela —repara Luz.

—Tienes razón. Entonces ¿qué hacemos?

—Te llevas con cuidado el material a tu casa para acabarlo con tu mamá.

—Muy bien. Alberto, trae una bolsa de plástico del estante para que Luz guarde su material con cuidado y se lo pueda llevar.

Intervenciones en la vida cotidiana:

Prácticas sociales, campos formativos, competencias y aprendizajes esperados en el PEP					
Actividad	Prácticas sociales	Lo que pone en juego el niño	Campos formativos	Competencia	Aprendizajes esperados
Satisfacer necesidades personales	Dialogar	Identificar un problema o fuente del conflicto. En caso de conflicto o problema, proponer soluciones.	Desarrollo personal y social	Reconoce sus cualidades y capacidades y desarrolla su sensibilidad hacia las cualidades y necesidades de otros.	Habla sobre cómo se siente en situaciones en las cuales es escuchado o no, aceptado o no; considera la opinión de otros y se esfuerza por convivir en armonía.
				Actúa gradualmente con mayor confianza y control de acuerdo con criterios, reglas y convenciones externas que regulan su conducta en los diferentes ámbitos en que participa.	Utiliza el lenguaje para hacerse entender y expresar lo que siente cuando se enfrenta a una situación que le causa conflicto.
			Lenguaje y comunicación	Utiliza el lenguaje para regular su conducta en distintos tipos de interacción con los demás.	Dialoga para resolver conflictos con o entre compañeros.
Aprender a esperar para participar	Dialogar	Escuchar al otro. Respetar turnos de participación.	Desarrollo personal y social	Actúa gradualmente con mayor confianza y control de acuerdo con criterios, reglas y convenciones externas que regulan su conducta en los diferentes ámbitos en que participa.	Utiliza el lenguaje para hacerse entender y expresar lo que siente cuando se enfrenta a una situación que le causa conflicto. Participa en juegos respetando las reglas establecidas y las normas para la convivencia.
				Lenguaje y comunicación	Utiliza el lenguaje para regular su conducta en distintos tipos de interacción con los demás.

Prácticas sociales, campos formativos, competencias y aprendizajes esperados en el PEP					
Actividad	Prácticas sociales	Lo que pone en juego el niño	Campos formativos	Competencia	Aprendizajes esperados
Jugar y pelear	Dialogar	Escuchar al otro. Identificar un problema o fuente del conflicto. En caso de conflicto o problema, proponer soluciones.	Lenguaje y comunicación	Utiliza el lenguaje para regular su conducta en distintos tipos de interacción con los demás.	Dialoga para resolver conflictos con o entre compañeros.
			Lenguaje y comunicación	Obtiene y comparte información a través de diversas formas de expresión oral.	Dialoga para resolver conflictos con o entre compañeros.
			Desarrollo personal y social	Actúa gradualmente con mayor confianza y control de acuerdo con criterios, reglas y convenciones externas que regulan su conducta en los diferentes ámbitos en que participa.	Utiliza el lenguaje para hacerse entender y expresar lo que siente cuando se enfrenta a una situación que le causa conflicto.
				Reconoce sus cualidades y capacidades y desarrolla su sensibilidad hacia las cualidades y necesidades de otros.	Habla sobre cómo se siente en situaciones en las cuales es escuchado o no, aceptado o no; considera la opinión de otros y se esfuerza por convivir en armonía.
Seguir indicaciones y respetar las reglas	Seguir instrucciones	Mantener la atención. Coordinar el lenguaje oral con la acción. Pedir aclaraciones.	Lenguaje y comunicación	Utiliza el lenguaje para regular su conducta en distintos tipos de interacción con los demás.	Interpreta y ejecuta los pasos por seguir para realizar juegos, experimentos, armar juguetes, preparar alimentos, así como para organizar y realizar diversas actividades.
			Identidad personal	Actúa gradualmente con mayor confianza y control de acuerdo con criterios, reglas y convenciones externas que regulan su conducta en los diferentes ámbitos en que participa.	Participa en juegos respetando las reglas establecidas y las normas para la convivencia. Se involucra y compromete con actividades individuales y colectivas que son acordadas en el grupo, o que él mismo propone.